



Revista Evangélica

GRATIS

Publicada Mensualmente

Editor y Redactor: Santiago Scollon

La Ceiba, Atlántida, República de Honduras

EL AMOR

En la Epístola a los Efesios

- Cap. 1 Delante de El en amor (v. 4).
Amor para con todos los santos (v. 15).
- Cap. 2 Su mucho amor con que nos amó (v. 4).
- Cap. 3 Arraigados y fundados en amor (v. 17).
El amor de Cristo, que excede a todo conocimiento (v. 19).
- Cap. 4 Soportando los unos a los otros en amor (v. 2).
Antes siguiendo la verdad en amor (v. 15).
Edificándose en amor (v. 16).
- Cap. 5 Andad en amor, como también Cristo nos amó (v. 2).
Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia (v. 25).
- Cap. 6 Amor con fe (v. 23).
Gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo (v. 24).

Escribe al ángel de la iglesia en Efeso . . . que has dejado tu primer amor (Apocalipsis 2:1, 4).

Cosas Que Difieren

Cap. 2 — Operaciones del Espíritu

Las Permanentes y Las Variables

Las preguntas del Salmo 24, «¿Quién subirá al monte de Jehová? Y ¿quién estará en el lugar de Su santidad?» encontraron su respuesta en la ascensión del Señor Jesucristo. «Las puertas eternas» fueron alzadas para dejar entrar al Rey de Gloria, y el Hijo del hombre entró en virtud de Su propia sangre, y fue «inmediatamente glorificado».

Exaltadle, exaltadle,
Ricos triunfos trae Jesús;
En los cielos entronado
En la resplandeciente luz.

Pero aún así, El no pudo olvidar a los Suyos. El recibe y envía sobre ellos al Consolador prometido para unirlos en un solo cuerpo a Si Mismo; y cada operación de aquel Espíritu bendito sólo revela una nueva relación entre ellos y su Señor ascendido. Nuestro objeto es dividir correctamente estas operaciones. Algunas son la porción inajenable de todos los creyentes, y las podemos llamar operaciones *permanentes*. Otras dependen de la apropiación individual y el crecimiento en gracia. Estas podemos llamarlas operaciones *variables*. Pueden resumirse así:

OPERACIONES PERMANENTES

1. Regeneración (Tito 3:5).
2. Santificación, perfecta (2 Tes. 2:12; 1 Pedro 1:2).
3. Bautismo en el Espíritu (1 Cor. 12:13).
4. La Morada del Espíritu (Juan 14:17; 1 Cor. 3:16).
5. El Testimonio del Espíritu (Rom. 8:16; Heb. 10:15).
6. La Unción del Espíritu (2 Cor. 1:21; 1 Juan 2:20, 27).
7. El Sello del Espíritu (Efesios 1:13; 4:30).
8. La Prenda del Espíritu (2 Cor. 1:22; 5:5).

OPERACIONES VARIABLES

1. Renovación (Tito 3:5; Col. 3:10).
2. Santificación, progresiva (2 Cor. 3:18; Rom. 8:13).
3. La Plenitud del Espíritu (Hechos 2:4; 4:31).
4. El Suministro del Espíritu (Gálatas 3:3; Filipenses 1:19).
5. El Espíritu de Adopción (Romanos 8:15; Gálatas 4:6).
6. Enseñanza (Juan 16:26; 16:13; 1 Juan 2:27).
7. La Ayuda interna (Gálatas 5:17, 22; Romanos 8:26).
8. El Fortalecimiento (Efesios 3:16).

Esta lista no pretende ser completa, ni se afirma que las varias operaciones enumeradas aquí se experimentan en determinado orden, ni que estén necesariamente inter-conectadas. Como el objeto es más distinguir que explicar detalladamente los varios aspectos de la obra del Espíritu, bastará con un breve estudio de cada uno.

— W. Hoste, B. A.

El Evangelio Según San Mateo

Capítulo 19

Comienzo del último viaje de Jesús a Jerusalem.

Al principio de este capítulo ocurre otra vez la expresión, «Y aconteció que acabando Jesús» que divide este evangelio en sus varias secciones, y con ella comienza esta sección que describe el viaje final de Jesús a Jerusalem y los acontecimientos que ocurrieron durante el viaje.

Llegado el Señor a Judea, vinieron a El los Fariseos preguntándole: «¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquiera causa?» El motivo de esta pregunta fué que entre los Fariseos había dos facciones — una que interpretaba el mandato de Moisés (Deut. 24:1) como queriendo decir que el hombre podía repudiar a su mujer por cualquiera cosa que le desagradara; la otra decía que el mandato significaba que se podía repudiar por una sola cosa - infidelidad. Ellos procuraban que Jesús expresara una opinión opuesta a la doctrina de Moisés. En respuesta Jesús propuso su discurso sobre el divorcio y el celibato (vs. 1-12).

El les recordó que al principio, cuando Dios instituyó el rito matrimonial, fué Su intención de ligar a los cónyuges por los vínculos del matrimonio por toda su vida. En su depravidad los hombres habían corrompido la relación marital y a causa de la dureza de sus corazones, Moisés permitió a los hijos de Israel repudiar a sus mujeres. El Señor aclaró que hay una sola causa legítima de divorcio -- fornicación. En este caso el divorcio es el desatar abiertamente una ligadura que ya ha sido rota en espíritu por la infidelidad de la persona culpable. Los discípulos al escuchar la elevada norma que el Señor puso para el matrimonio, dijeron «si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse,» pero Jesús les dijo que la capacidad de quedarse soltero es un don que no se da a todos los hombres. Algunos nacen incapaces de casarse, otros lo son hechos por los hombres, pero otros quedan sin casarse por causa del reino de los cielos y dijo, «el que pueda ser capaz de eso, séalo.» En este punto se equivoca la iglesia de Roma porque ella impone esta condición de celibato a todos sus sacerdotes, sean capaces de ello o no.

«Dejad a los niños venir a Mí» (vs. 13-15). Le fueron presentados unos niños para que los bendijese y cuando los discípulos les riñeron, Jesús dijo: «Dejad a los niños, y no les impidáis de venir a Mí; porque de los tales es el reino de los cielos» (Mateo 18:3; Lucas 18:16). Tres veces en este evangelio Jesús obra un milagro en un niño -- La hija de Jairo (cap. 9); la hija de la mujer Cananea (cap. 15); y el hijo lunático (cap. 17), y dice de la ciudad de Jerusalem, «¿cuántas veces quise juntar tus hijos como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste!» (cap. 23:37).

El joven rico (vs. 16-30). Este joven tenía muchas cualidades buenas: era *serviente*, vino corriendo (Marcos 10:17); era *respetuoso*, hincó la rodilla (Marcos 10:17); era *religioso*, cuando Jesús le citó lo que la ley de Moisés le demandaba, respondió: «Todo esto guardé desde mi juventud» (vs. 18, 20); era *rico*, tenía muchas posesiones (v. 22); y era *amable* (Marcos 10:21), pero le faltaba una cosa. Le faltaba la fe que necesitaba para poder abandonar sus riquezas y seguir a Jesús, y por lo tanto escogió retener sus riquezas y se fue triste.

El Señor Jesús usó este incidente para impresionar a los discípulos acerca de lo difícil que es a los ricos entrar en el reino, diciéndoles que «más liviano trabajo es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios». Este proverbio se usaba en el Oriente para indicar una cosa que era casi imposible de hacer, y los discípulos, sabiendo el poder de las riquezas para ganar entrada en cualquier lugar en este mundo, preguntaron ¿Quién pues podrá ser salvo? Cristo respondió que para entender esto es necesario verlo desde el punto de vista divino. Pedro dijo, «He aquí, nosotros hemos dejado todo, y Te hemos seguido: ¿qué pues tendremos?» es decir, nosotros (el pronombre es enfático en el griego) hemos dejado todo y Te hemos seguido, en contraste al joven rico que amaba sus riquezas demasiado para dejarlas y seguirle, y ¿qué nos aprovechará? Jesús les indicó una recompensa triple:

1. Tendrán un lugar prominente en el gobierno del reino terrenal de Cristo.

2. Cualquiera que dejara esas cosas, por Su nombre, recibirá cien veces tanto.

3. Heredarán la vida eterna -- lo que buscaba el joven rico.

En versículo 30 Jesús dijo «Muchos primeros serán postreros, y postreros primeros,» y para ilustrar lo que quería decir propuso la parábola de «los obreros de la viña» (cap. 20:1-16), y la terminó con las mismas palabras. (Compárase cap. 19:30 con 20:16).

— A. Nelson —

La muerte de Cristo es el único hecho que puede redimirnos. No era suficiente para nuestra redención Su vida moral ajustada a la justicia de la ley, ni Sus muchas acciones generosas, ni Sus milagros. Se necesitaba Su muerte vicaria, que derramara Su sangre justa, santa, como el Cordero de Dios. (Juan 1:29).

La Antigua Historia En El Antiguo Testamento

La Decisión Por Cristo

Y habló Abner con los ancianos de Israel, diciendo: Hace ya tiempo procurabais que David fuese rey sobre vosotros; ahora pues, hacedlo (2 Sam. 3:17).

Este fué un momento decisivo en la historia de Israel. Saúl, el rey de Israel, y tres de sus hijos, habían perecido en el Monte Gilboa en la batalla con los Filisteos. El reino de Israel por descendencia natural estaba ahora en las manos de Is-boset, otro de los hijos de Saúl. A toda apariencia, Is-boset estaba para ganarse el día. Todo Israel, excepto la tribu de Judá, estaba de parte del hijo de Saúl, pero Judá estaba al lado de David y por Dios. Is-boset no era el hombre de Dios; David era el hombre escogido por Dios, el hombre en quien estaban concentrados los propósitos de Dios para Israel. Lo establecido en Is-boset tenía forzosamente que desaparecer, pues los pensamientos de Dios estaban conectados con David, y éste sería eventualmente coronado rey; ahora pues había llegado el momento para que Israel hiciese su decisión, ya sea por David o por este hijo de Saúl.

Veamos en qué se distinguía David. Era el octavo hijo de Isaí, de la casa real de Judá. Fué ungido con el aceite santo de la unción, en medio de sus hermanos, así marcándolo como el rey ungido de Dios. Fué él quien salió de la presencia de su padre para enfrentarse con Goliath de Gat. Fué el único en toda Israel que podía hacer tal cosa. Tomó cinco piedras del arroyo y con una de ellas bajó al poderoso enemigo; y después le cortó la cabeza. De esta manera obtuvo David una gran liberación para los hijos de Israel y fué su salvador. Su nombre, David, significa "Amado", y fué conocido por su belleza y valor. En todas las cosas fué señalado como el hombre escogido de Dios. Pero Israel, en vez de darle su verdadero lugar como su rey, se acogió a Is-boset y rechazó a David.

¿Quién era Is-boset? Era solo un entremetido. Su nombre significa "Un hombre de vergüenza", y era en verdad una vergüenza estar conectado con tal hombre. Su causa no tenía esperanza y sólo podía terminar en desastre. El "hombre de vergüenza" murió una muerte vergonzosa, y todos los conectados con él terminaron vergonzosamente. ¿Por qué? Porque no era el hombre de Dios; no era el hombre escogido por Dios.

Hasta entonces Abner había sido el comandante en jefe del ejército de Israel. Había servido primero a Saúl, y ahora estaba ligado con Is-boset, el hijo de Saúl, contra David. Estaba identificado con el hombre que Dios no había escogido, y peleando por la causa errónea. Pero a tiempo se da cuenta de su error, y se vuelve de Is-boset y

su malaventurada causa y se pone del lado de David. De ahí en adelante su deseo es hacer a David rey sobre todo Israel. Se decidió por David y ahora es un embajador de su nuevo maestro. Junta a los ancianos de Israel y les dice, "Hace ya tiempo procurabais que David fuese rey sobre vosotros; ahora, pues, hacedlo."

Años más tarde, la nación de Israel tuvo nuevamente que escoger en algo aún más importante. Dos hombres fueron presentados a aquel pueblo, Barrabás y Cristo, y tuvieron que escoger a quién querían. Ellos se decidieron, pero fue una decisión equivocada, pues dijeron, "No a éste, sino a Barrabás." Rechazaron a Cristo, el Hombre del propósito de Dios, y para vergüenza suya escogieron a Barrabás. Debieron haber rechazado a Barrabás, aquel que era culpable de sedición y asesinato y aceptado al Señor Jesucristo, el Hijo amado de Dios, a quien Dios había enviado al mundo y lo había destinado para el trono. En vez de escoger bien, se identificaron con el hombre erróneo y por una causa injusta. Esto es exactamente lo que sus antepasados estaban haciendo en aquel entonces. Se habían identificado con Is-boset, el hombre erróneo; estaban negando a David su verdadero lugar de rey. Pero Abner escogió correctamente; se decidió por el rey de Dios y se une a las filas de David; seguidamente ruega a los ancianos de Israel a que hagan lo mismo, pues comprende que ha llegado el momento cuando la nación de Israel debe hacer su decisión.

Querido amigo, éste puede ser el momento crítico en tu historia. La hora ha llegado cuando tú debes recibir a Cristo como tu Salvador y Señor. Como dijo Abner a los ancianos de Israel, "Ahora, pues, hacedlo," así te decimos nosotros. Tú has pensado en esto por mucho tiempo, lo has considerado, y ahora ha llegado el momento crítico cuando debes hacer tu decisión y te rogamos que aceptes a Cristo ahora. Como Abner dejó a Is-boset, el hombre de vergüenza, y se puso al lado de David, también queremos que tú hagas la decisión correcta, que te unas a las filas del Señor Jesucristo, el Hombre escogido por Dios.

Deja el mundo, y todo lo que con él se identifica, el cual sólo termina en vergüenza, y decídete a favor del Señor Jesucristo, pues las Escrituras dicen, "Todo aquel que en El creyere, no será avergonzado" (Rom. 10:11). Todo aquel que se identifica con Cristo terminará en gloria eterna.

Cuando los hombres de Benjamín llegaron a David dijeron, "Por ti, oh David, y contigo, oh hijo de Isai." Ellos le dieron su verdadero lugar. Pero, amigo inconverso, tú nunca has dicho a Cristo que estás de parte de El. Hasta la vez has quedado identificado con el mundo que mató a Cristo. Todavía permaneces en las filas del enemigo y apartado de Cristo. Como Is-boset hizo división entre los corazones de Israel y David, así las cosas del mundo te mantienen lejos de Cristo.

Querido amigo, tienes suficiente tiempo para tu trabajo, lo suficiente para el placer, pero nunca te has decidido por Cristo. Nunca Le has dado el lugar que le pertenece. Has seguido con las cosas de

la vida que han ocupado tu corazón y mente hasta excluir al bendito Cristo de Dios. No has hecho campo en tu corazón para El, y así Le has rechazado. Joven, hasta este momento has permitido que otras cosas se interpongan entre tu corazón y Cristo, y éstas han mantenido al Señor Jesús afuera. No tienes lugar para El. El está afuera. Pero ha llegado el momento cuando tienes que hacer una decisión, ya sea por El o en contra. ¿Qué es lo que te detiene tanto tiempo? ¿Es tu trabajo, el placer, tus compañeros, o el temor al hombre? Tal vez son estas algunas de las cosas que atraen tus afectos, y permites que te detengan de decidirte por el Señor Jesucristo.

Abner llega a ser un embajador de David. Quería ganar los corazones de los demás para David. Así nosotros estamos de parte de Cristo, y ahora, como embajadores de Cristo, te decimos: "Por mucho tiempo has pensado en recibir a Cristo como tu Salvador y Señor; hazlo, pues, ahora." El momento crítico ha llegado cuando debes de decidirte por El y darle el lugar verdadero que Le pertenece.

La hora ha llegado cuando es menester que tú actúes; hazlo, pues, ya. ¿Por qué? Porque El es el Salvador. Cuando nació, se dijo acerca de El, "que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor" (Lucas 2:11). El fué quien vino de la presencia del Padre. El era el Ungido de Dios. El fué quien vino a librarnos de las manos del enemigo. El vino para que pudieses conocer Su Salvación. Has sido visitado con el Evangelio, y por mucho tiempo has estado pensando en recibir a Cristo como tu Salvador y Señor — ¡entonces, hazlo!

Aquí tenemos a una joven que ha estado meditando sobre este asunto por muchos años. Cuando estaba en la Escuela Dominical prometió que aceptaría a Cristo como su Salvador y Señor, pero lo pospuso — se dilató en hacer su decisión. Una vez más ella oye el Evangelio. Dios, otra vez, en Su soberana misericordia y gracia ha estado hablando a su corazón ¡Oh, amiga mía, por mucho tiempo has meditado sobre este asunto, y ahora ha llegado el momento decisivo! Te rogamos que recibas a Cristo como tu Salvador. No te dilates más, ¡sino hazlo ahora!

Puede ser que aquella vez que te encontraste tan enfermo, prometiste recibir a Cristo como tu Salvador y Señor; Le dijiste que si te levantaba y te daba otra oportunidad, Le recibirías. El te levantó pero tú nunca has arreglado el asunto, no te has decidido. Ya que tienes la oportunidad, ¡hazlo ahora mismo!

Tal vez recuerdas cuando murió aquel ser querido y tú fuiste conmovido y lo sentiste hondamente. Pensaste, "Si ese fuera yo, ¿dónde iría mi alma?" Prometiste a Dios que te decidirías por Cristo, pero no lo has hecho. Dios en Su maravillosa gracia te habla otra vez y te ha dado otra oportunidad. ¿Qué de tu promesa? Has pensado en ella largamente. El te habla de nuevo. Te traemos el mensaje y decimos: "Ahora, pues; hazlo ya. Decidete ya."

Aquí tenemos a otro ya avanzado en años. Esta pregunta ha ocupado tu atención por mucho tiempo. Dios en Su infinito amor y pa-

ciencia te ha traído de nuevo bajo el sonido del Evangelio; te ha dado otra oportunidad para decidir el asunto. Esta puede ser tu última oportunidad, y queremos hacer énfasis sobre ello. Has pensado lo suficiente en hacer a Cristo tu Rey. *¡Hazlo pues!*

Nunca puedo leer este verso sin recordar cierta ocasión, hace ya varios años, cuando yo tenía unas reuniones en el norte de Escocia. Dios dió Su bendición salvando almas. Un hermano, buen amigo mío, estaba una noche a la puerta de la Sala Evangélica y me dijo, "Uno de nuestros mejores capitanes está asistiendo a las reuniones y parece estar muy interesado. ¿Podría usted hablar con él? Aquí está esta noche." Le pedí que me señalara al hombre y le prometí que le hablaría.

Al predicar sobre este verso dije, "Recuerdas tú aquella noche cuando te encontrabas en alta mar y te sobrevino aquella gran tormenta. Estabas en lo más profundo, y pensaste que nunca regresarías a tierra. Al encontrarte en peligro y viendo nada más que la eternidad ante ti, clamaste, Oh, Dios, si me sacas de este apuro, si me salvas esta vez, recibiré a Cristo como mi Salvador y Señor. Tú prometiste a Dios que lo harías. En Su gracia El te sacó de la tormenta, pero tú nunca cumpliste con tu palabra; y esta noche te ha traído aquí y has escuchado el Evangelio. Por largo tiempo has pensado recibir a Cristo como Señor, **HAZLO AHORA.**"

Después de la reunión me dirigí a aquel hombre y le pregunté, "¿Eres salvo?" El dirigió su mirada hacia mí diciendo: "Doy gracias a Dios que esta noche puedo decir, Cristo para mí." "¿Cuándo sucedió esto?" le pregunté. "Esta noche, durante el servicio," contestó él y me relató su historia. Fue así: "Yo viajaba en mi bote, y al llegar cerca de mi casa, se desató una gran tormenta. Nosotros pensamos que el bote se haría pedazos. Yo estaba frente al timón con el agua hasta mi cintura, y oí una gran marejada que avanzaba sobre nosotros. 'Muchachos' grité yo, 'Con esta nos hundiremos.' Pero en esos momentos clamé a Dios diciendo, 'Oh, Dios, si Tú me salvas, si Tú me libras, recibiré a Cristo como mi Salvador y Señor.' Pasamos aquella tormenta, y llegamos salvos a nuestros hogares pero no recibí a Cristo como mi Salvador. Pero aquí mismo en la reunión cuando usted decía, 'Hazlo ahora', yo lo hice y soy salvo." He visto a este hombre otra vez, y es en verdad un brillante ejemplo de la obra de Dios. Puede ser que tú también hayas llegado al punto de la muerte y has dicho a Dios que si El te saca de cierto peligro y te salva la vida te tornarás a Cristo y Le aceptarás, pero nunca lo has hecho. Sabes qué debes hacer. Dios te ha dado otra oportunidad; ahora, pues, hazlo.

Pero Satanás quiere persuadirte que si aceptas a Cristo perderás algo. Te digo que en realidad estás perdiendo algo por no aceptarle. ¿Con qué andas? ¿Con el mundo y el pecado? ¿Con sus necesidades y falsos placeres? Estos terminarán en vergüenza. Todas las cosas con que se identifica el creyente, terminarán en gozo y gloria, porque se identifica con Cristo.

Tú dices, ¿pues, qué tengo que hacer? Solamente esto: Así como

Israel escuchó a Abner, y trajo la corona y la colocó sobre la cabeza de David, dándole su verdadero lugar, haciendo a David rey y señor de todo, así debes hacer tú. Dáale a Cristo el lugar que Dios Le ha dado. "Dios Le ha hecho Señor y Cristo." Hasta ahora nunca Le has hecho Señor tuyo, nunca has creído en El; pero "si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo".

Aquella gente dejó a Is-boset y se allegaron a David. Ellos trajeron la corona y la colocaron sobre la cabeza de David, coronándole señor de todo. Haz esto tú ahora. Deja las filas del pecado y Satanás, y allégate al lado del Señor Jesucristo; dáale Su verdadero lugar. Su verdadero lugar en tu corazón: cree que El murió, que fué enterrado, y que resucitó y reconócele como tu Señor. Ven ahora tal como estás y di como dijo Charlotte Elliot:

«Tal como soy: sin más decir,
Que a otro yo no puedo ir;
Y Tú me invitas a venir,
Bendito Cristo, vengo a Ti.»

Querido amigo inconverso, mientras tengas la oportunidad y sea el día de gracia de Dios, mientras te sea presentado Cristo en el evangelio como Salvador y Señor, decídetete por El, y di que lo haces ya, aquí.

Vea ahora lo que hace David con Abner. Le hace una fiesta. Así era David, y así es Cristo. A aquellos que Le reciben como su Salvador y Señor se les da algo maravilloso en qué gozarse -- la gran fiesta del evangelio que ha sido provista a costo infinito. Entran al gozo de todas las bendiciones del Evangelio desde ahora mismo. Algunos creen que el creyente no es nada, ni tiene nada. Te digo que el creyente tiene riquezas mucho más grandes que las que puede dar este pobre mundo. Estás gastando tu dinero en lo que no es pan, y trabajas por lo que no satisface; pero el Evangelio de Dios es de esta manera. «Comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura». El da vino y leche «sin dinero», todo lo que tú necesitas «sin precio» y El te dará todos los goces del Cielo si recibes a Cristo como tu Salvador y Señor.

Tú puedes arreglar este asunto ya. Llegó el momento en la historia de Israel cuando tuvieron que arreglar el asunto, cuando ya no podían permanecer neutrales, pero tuvieron que hacer su decisión y estar ya sea del lado de David o en su contra; así tú puedes llegar al momento decisivo. Tienes que decidirte. No puedes permanecer neutral. Tienes que estar de parte del Señor o en Su contra. ¿Dirás Tú, Tuyo soy Señor Jesús, y de Tu parte, oh Hijo de Dios?

El mal consiste en que no quieren decidirse definitivamente por Cristo. Parecen impresionados; llegan hasta cierto punto, pero no toman el último paso necesario. Quizá hayas oído acerca del rey Agripa. Pablo estaba preso y acusado delante del rey, pero aunque estaba en cadenas, dió un discurso maravilloso y la palabra tocó el

corazón del rey Agripa. Cuando Pablo habló de la resurrección de los muertos, Agripa se impresionó de tal manera que dijo, "Por poco me persuades a ser cristiano". ¿Casi persuadido? ¿Persuadido de que? De tomar a Cristo como su Salvador y Señor. No dudo que al escuchar Pablo las palabras del rey Agripa, "Por poco me persuades a ser cristiano", le diría, "Oh rey, haz la decisión. ¿Por qué chaceas y juegas con tu alma? Decídetelo ahora".

También recordamos a Félix, el Gobernador romano delante de quien razonó Pablo sobre la templanza, la justicia y el juicio venidero, tan poderosamente que Félix tembló al oírlo. Este también llegó al momento decisivo de su vida pero dijo, "Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad (no una oportunidad *más* conveniente, pues nunca tuvo una oportunidad *más* oportuna) te llamaré".

Tú nunca tendrás una oportunidad *más* oportuna de la que se te presenta ahora.

"Llega una marea en los asuntos de los hombres
que, tomada en su creciente,
conduce a la gloria eterna".

Félix dijo, "Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré".

Recuerdas el caso de Rebeca. Ella tuvo que hacer una decisión. El siervo la encontró por el pozo; puso el brazaletes sobre su mano y la joya sobre su frente; abrió sus tesoros y habló de las glorias de su maestro Isaac; le contó acerca de sus riquezas y honor, y trató de ganarla para su señor. Una vez declarado su mensaje dijo, "Enviadme a mi señor". ¿Cuál sería la respuesta de Rebeca? Sus parientes rogaron, "Espere la doncella con nosotros a lo menos diez días," pero él contestó, "No me detengáis". Llamaron a Rebeca y le preguntaron, "¿Irás tú con este varón?" ¿Que respondió ella? "Sí, iré", contestó ella. Ella se decidió allí mismo; se decidió por Isaac, y dejó a su padre y a su madre para ser la esposa de Isaac, al otro lado del desierto.

Recuerdas que Ruth y Orfa llegaron con Noemí hasta la frontera de la Tierra Santa; Noemí les explicó su situación. Ruth decidió continuar con ella. Orfa lloró y decidió regresar a su tierra y a sus dioses. Fué conmovida pero decidió regresar; Ruth en cambio determinó seguir con Noemí. "Ella estaba tan resuelta a ir." Ella escogió allí mismo; fué a Belén; y su decisión se tornó en una gran bendición para ella y los suyos.

Ahora pedimos tu respuesta. Por largo tiempo has pensado en estos asuntos -- Ahora actúa. Si no lo haces, si no te decides por Cristo, entonces Dios hará exactamente como ha dicho. El dice: "El que no creyere, será condenado." Si no te decides *por* Cristo, entonces te decides *contra* El, y si mueres sin aceptar a Cristo, sólo habrá vergüenza eterna para ti.

— J. Watt

¿Qué Dirás Cuando Te Visitará?

Jeremías 13:21

Esta pregunta, como muchas otras en las Escrituras, nos recuerda que tenemos que dar cuenta a Dios por nuestros pecados. En Jeremías 5:9, 29 y 9:9, leemos que Dios tres veces declaró, "¿No los tengo de visitar sobre estas cosas? dice Jehová. ¿De tal gente no se vengará Mi alma?" enseñándonos la verdad solemne que Judá había pecado terriblemente.

Nuestro texto enseña claramente que Dios visitará en juicio y esto es confirmado por la declaración positiva en Jeremías 11:22, "He aquí Yo los visito." Cuán terrible entonces será la porción de los malvados; especialmente cuando se recuerda que el juicio no tendrá fin, como nuestro Señor lo declara tan solemnemente en Mateo 25:46, "E irán estos al tormento eterno."

¿Qué dirá para sí, mi lector, cuando Dios le visitará en juicio? ¿Podrá usted dar una excusa válida por haber rechazado a Cristo? ¿O una buena razón porqué Dios no debe mandarle al infierno? ¿Podrá usted pedir misericordia de Dios? ¿Podrá usted mirar al rostro de Dios en aquel día y decir que El nunca le avisó de su peligro, o le mandó un mensaje de salvación? ¿que Su Espíritu nunca turbó su conciencia; o que ninguno tuvo un interés sincero en oración por su alma? Usted sabe bien que no podrá hacerlo.

Entonces "¿Qué dirás?" La verdad es que tu boca será cerrada y que no tendrás nada que decir. Como este pueblo de Judá, usted tendrá que admitir que "Jehová nuestro Dios nos ha hecho callar" (Jeremías 8:14). Usted será como el hombre de quien leemos en Mateo 22:12, "Mas él cerró la boca," porque al fin reconocerá que su eterno ruín es debido a su propia locura inicua; una realización que hará su castigo mil veces más intolerable que si pudiera culpar a Dios aun en una manera pequeña por su perdición.

NOTAS BIBLICAS

No. 96 — El Hacendado Necio

(Lucas 12:1-24)

Aquí tenemos — (1) Una de las multitudes más grandes que oyeron hablar a Cristo; y (2) Uno de los sermones más solemnes que El jamás predicó. La multitud era tanta que se atropellaban unos a otros (v. 1). Y la prédica era acerca de la *Hipocresía* (v. 1); el *Descubrimiento de Cosas Ocultas* (v. 2); *Ser Echado en el Infierno* (v. 5); *Negar a Cristo* (v. 9); *La Blasfemia Contra el Espíritu Santo* (v. 10).

A pesar de lo solemne de estos temas, hubo entre los presentes un hombre que estaba tan lleno de una pequeña dificultad que apenas oyó una palabra de lo que Jesús decía. Su padre había muerto y su hermano había cogido más de lo que le correspondía de la heredad, con el resultado que este hombre no podía pensar en otra cosa, sino en el mal que le había sido hecho (v. 13). Pero en ese momento

se le ocurrió que si lograba que ese gran Maestro hablara una palabra de reprensión a su hermano, en presencia de toda la multitud, lo avergonzaría tanto que le daría su porción, por lo que interrumpió el mensaje tan solemne diciendo, «Maestro, dí a mi hermano que parta conmigo la herencia.»

Jesús no hizo lo que le pidió, pero habló la bien conocida parábola del rico insensato quien probó que era un *necio*. Contenía un mensaje, tanto para el ofensor como para su hermano ofendido, y especialmente en vista de que su padre parece haber sido un hombre como el de la parábola — alguien que se apegó a sus riquezas como si no tuviera que soltarlas por «muchos años», y así murió sin hacer su testamento o algún arreglo, habiendo dejado su heredad para ser disputada por sus hijos. Al mismo tiempo, esta parábola contendría una advertencia para todos los demás en la multitud, tal como lo es todavía para los pecadores de hoy día.

Esta parábola también explica las palabras en la última parte de versículo 15, «La vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee,» porque este hacendado tuvo abundancia, sin embargo no podía prolongar su vida. También ilustra la verdad del proverbio, «La prosperidad de los necios los echará a perder» (Proverbios 1:32).

V. 16. «La heredad . . . había producido mucho.» El hombre no recibe aplauso aquí por sus buenas cosechas. Fué el buen terreno que produjo la buena cosecha.

V. 17. «Y él pensaba dentro de sí.» Esta revelación de sus pensamientos es una ilustración de la verdad de versículo 2, «Nada hay encubierto, que no haya de descubrirse.»

Vs. 17-19. Nótese que usa la primera persona singular seis veces en estos versículos, y cinco veces el pronombre posesivo «mis». Como dice Salmo 10:4, «No hay Dios en ninguno de sus pensamientos.» Compárelo con Nabal, el hacendado rico del Antiguo Testamento quien habló de «mi pan», «mi agua», «mi carne», «mis esquiladores» (1 Samuel 25:11), y quien, aunque no fué quitado esa misma noche, sin embargo murió como diez días después (1 Sam. 25:38). Su nombre también significaba «Necio».

V. 18. «Graneros». Contraste la referencia en versículo 24 a los Cuervos que no teniendo «granero», sin embargo son alimentados. Contraste también el precepto en versículo 33, «Haceos bolsas (no graneros) para los tesoros celestiales.

V. 24. No solamente alimenta Dios a los Cuervos, como dice aquí, sino que en una ocasión El permitió que tuvieran lo suficiente para poder disponer de algo para alimentar a Elías (1 Reyes 17:6).

¿Qué Necio del Antiguo Testamento murió en la misma noche cuando estaba comiendo y bebiendo y divirtiéndose? Belsasar en Daniel 5.

— W. Rodgers